



REGLONES TORCIDOS

MARIONA
GUMPERT

Mi moral objetiva, tu estúpida religión

El relativismo moral fue siempre una quimera y el pluralismo no funciona entendido en clave individualista

LLEVAMOS algunos días asistiendo a un desfile de argumentos absurdos e hiperventilaciones varias en torno al supuestamente clausurado debate sobre el aborto. De los eslóganes esgrimidos, mi favorito es el que se enuncia bajo la sapiencial forma lógica del «quitad vuestras sucias zarpas religiosas de nuestros vientres». Por lo visto los provida son todos creyentes y, además, el único argumento que ofrecen ante el asunto es el de «arderéis todos en el infierno, pecadores de la pradera». Habremos de permitir a los primeros el arrebato: pensar que el origen del universo es fruto todo él de un gran pedo galáctico brinda al 'no creyente' una objetividad especial, científica, a la hora de hacer juicios morales.

Ante la discusión del aborto casi todo el mundo parece transformarse en el ciudadano libertario ideal: no me impidas hacer lo que me dé la gana, yo no te fuerzo a imitarme. Claro que sí, aquí no se obliga a nadie a nada. El Ministerio de Hacienda es una entelequia, y subvencionar abortos y cambios de sexo en lu-

gar de dentistas y ópticos no es fruto de posturas políticas y morales. Resulta enojoso, sonrojante, tener que bajar a estos niveles de argumentación y recordar lo obvio con paralelismos que rozan lo pueril: «No te obligo a tener esclavos, deja que yo decida qué hacer con los míos». Parece la única forma de hacer ver que si el asunto va más allá de lo que piense o deje de pensar la madre es porque se entiende que hay un tercero en juego. El esclavo no era considerado sujeto de derechos de la misma manera que no lo es el embrión hoy para algunos.

El concepto 'sujeto de derechos' es filosófico, no científico, de ahí que para muchos el debate siempre estará abierto de una u otra manera: a lo largo de la historia los derechos han ido ampliándose o contrayéndose según los vientos de cambio. Si nos atenemos solo a lo científico, desde el momento de la concepción existe una vida biológica nueva. Desde lo filosófico, uno puede reconocer que es arbitrario establecer un criterio que le otorgue o arrebate el derecho a continuar existiendo. Se puede entonces trabajar para protegerlo desde todos los frentes necesarios (educación sexual, concienciación, ayudas y protección a la mujer embarazada). También se puede disociar vida biológica y derechos, y decidir que hay vidas que pueden ser sesgadas si se considera que no son personas según las circunstancias. Entramos ahí en excepciones y/o leyes de plazos y en la famosa pendiente resbaladiza: ¿por qué hasta este mes y no un poco más allá?

Lo positivo de la reapertura del debate es que ofrece una oportunidad para demostrar racionalmente que nunca debió cerrarse. El relativismo moral fue siempre una quimera y el pluralismo no funciona si lo entendemos en clave individualista. Somos seres sociales y racionales organizados bajo democracias constitucionales. Tendremos que aprender a argumentar. Hagan juego, señores.

ciones —ojo Sánchez ya intentó un pucherazo, que fue descubierta, la noche en que fue defenestrado de la secretaría general de PSOE—, con el apoyo de Prisa.

Todo ello se produce pocos días después de unas elecciones acerca de las cuales afirma que su repercusión no es extrapolable al ámbito nacional. Saben en Moncloa que eso no es así porque el paisaje que queda en Andalucía después de las elecciones no es halagüeño de cara a unas Elecciones Generales. Mucho más grave que en las municipales de la próxima primavera porque en esos comicios es fundamental el papel que desempeñan los alcaldes y los candidatos. La proximidad lleva a que se vote de manera muy diferente, aunque los alcaldes socialistas en Andalucía tienen motivos para preocuparse por una razón fundamental: el voto clientelar del PSOE que se fue articulando durante tantos años ha empezado a resquebrajarse. Esa red clientelar ha recibido un duro golpe tras tres años y medio de no tocar poder y tener por delante, al menos, otros cuatro años de abstención. Ante ese panorama las clientelas electorales se deshacen y ese es uno de los temores que se ha instalado entre quienes saben que Andalucía ha sido un manantial de votos socialistas. Ese es uno de los panoramas que queda tras la batalla electoral. Añádase, en el caso de las elecciones generales, que Sánchez es una rémora para su partido. Por estas latitudes no se entienden sus acuerdos con Bildu o los independentistas y una mayoría los rechaza. Tampoco se comprende que se entreguen a Cataluña, a sus instituciones y a sus grupos empresariales, lo que aquí se niega, caso de Abengoa, y en Andalucía, ha de tenerse en cuenta, muy en cuenta, el llamado agravio comparativo.

Esas son algunas de las realidades que nos ofrece el panorama político andaluz después de unas elecciones que, sin ser históricas —ya he dicho pocas cosas lo son realmente— han marcado un antes y un después porque las cosas han empezado a cambiar y... Sánchez lo sabe.



TIRO AL AIRE

MARÍA JOSÉ
FUENTEALAMO

Aborto, opciones

Una certeza: el aborto, como sostienen muchos respecto a la prostitución, no se va acabar, aunque lo prohíban

HACE poco, la recuperación tras un aborto se me complicó y tuve que buscar otra opinión médica. El dictamen del segundo ginecólogo no me sirvió para nada porque, realmente, servía para todo. ¿Qué es mejor, doctor?, le pregunté. «Si una de las opciones fuera mejor, no habría opciones», contestó, tajante. Como se lo estoy contando aquí, no hace falta que entre en detalles de si espontáneo o voluntario, se lo imaginan. Para confirmar que todos son durísimos, lean el crudo y humano 'El acontecimiento', de Annie Ernaux, que recoge el suyo en clandestinidad, y fíjense que ninguna mujer suele hacer ni media broma con esta cuestión.

Hace también muy poco, escuché a un político defensor de que España vuelva a la Ley del aborto de 1985 esa frase de «estos son mis hijos, los reconocidos». No le veo la gracia. Me parece una chulería de supuesto semental que denota un desprecio absoluto por la paternidad, la maternidad, el embarazo, los niños y el propio aborto. Si alguien presume de hijos 'reconocidos' es que, de haber otros, lo mismo le da qué fue de ellos.

Cierto es que las mujeres, por nuestra biología —ay, 'ley trans'— no podemos jugar con el desconocimiento. Lo más irónico sobre el tema lo decía una amiga: «Otro niño tirado a la basura», comentaba cuando nos bajaba la regla de adolescentes. Esa menstruación que dice Isabel Ayuso —llevamos meses ¿o siglos? hablando de leyes sobre el cuerpo de las mujeres— que le importa menos que la regla de tres. Pero la presidenta madrileña se confunde. Ha puesto dinero para apoyar la reproducción asistida en mujeres mayores de 40. Fertilidad, menstruación, óvulos, embriones... En política como en el sexo, un descuido lo tiene cualquiera. Pero, en algunos sitios, a la mujer occidental ya no se le va a perdonar. Si se rompe un condón, cambio de vida.

Hay quien dice que no tiene pensado que ser padre le afecte a su carrera profesional. A una niña que se convierta en madre, sin querer, a los 15, casi tampoco lo hará. Seguro que conocen a quien, ante esta situación, ha cambiado de opinión. Porque no es lo mismo la defensa general de un concepto —que entiendo perfectamente—, que tu hija, con 13, 15 o 17 diga que no le ha bajado la regla. Huelo el miedo. Por eso entiendo otras decisiones. No olvido a los hombres: me pregunto qué harán los que justifican la prostitución cuando falla la protección. Quiero creer que la usan y que dejan el teléfono por si acaso. Aquí, una certeza: el aborto, como sostienen muchos respecto a la prostitución, no se va acabar, aunque lo prohíban.

Se hace mucho hincapié en adolescentes irresponsables, pero ante el aborto lo que hay son mujeres, hombres y familias que piensan. Que no hacen bromas. Que escuchan todas las opciones, reflexionan, y reconocen, como aquel ginecólogo, que ante algunas situaciones nunca hay una mejor opción. Pero sí peores: el callejón oscuro y la huida al extranjero.



DESDE SIMBLIA

JOSÉ
CALVO POYATO

Paisaje postelectoral

No se entienden los acuerdos con Bildu o los independentistas

LAS terminales mediáticas de la Moncloa y los medios acrílicos que defienden a su inquilino se empecinan en señalar que han sido unas elecciones autonómicas, con una limitada repercusión en el ámbito nacional. Pero sabemos que no es así y Sánchez, cuyo semblante al día siguiente de las elecciones andaluzas, señalaba su verdadero estado de ánimo y la repercusión que aquellos resultados suponían, toma medidas que suponen que el gobierno controle instituciones clave que pierden la independencia que debe presidir sus actuaciones. Si al principio de este mandato, colocaba a quien había sido su ministra de Justicia en la Fiscalía General de Estado, con las consecuencias que todos conocemos o al frente CIS, a Tezanos —su libro sobre el presidente del Gobierno dice cosas que abochornan—, para distorsionar la realidad, minando y dejando por los suelos el crédito y solvencia de la institución que preside, ahora fuerza la salida del director del Instituto Nacional de Estadística porque no le gustan los datos que ofrece sobre el débil crecimiento de nuestra economía y una inflación galopante, salida que ha provocado la protesta de los estadísticos del Instituto. También ha intervenido en Indra, la empresa que, entre otras cosas, recopila y da los datos de las elec-